



El Rostro Divino-Humanidad

www.espiritualidadyevangelizacion.org

HOMILÍA DE MONSEÑOR OBISPO RAMÓN CASTRO CASTRO

DOMINGO XVII

INTRODUCCIÓN. El capítulo 13 del Evangelio de San Mateo llega este domingo a su fin. Como hemos dicho en otra ocasión, es un extenso discurso repleto de parábolas para manifestar el Reino, con esas imágenes que a los pobres y sencillos les son familiares. Hoy aparecen tres parábolas y dos de ellas nos hablan del valor del Reino (El tesoro y la perla encontrados). Se nos recuerda lo que nos toca a nosotros para acercarnos al Reino e instaurarlo en nuestra vida y comunidad. Verdadera sabiduría, es distinguir las cosas valiosas de las que no lo son, saber luchar por obrar siempre el bien, procurar la paz en la conciencia y vivir con coherencia la fe, recuperar la seguridad de que el deseo de Dios sobre nosotros es la salvación y la felicidad, devolverle a Él su lugar en nuestro corazón y en nuestra sociedad, todo eso es sabiduría, la misma con que fue adornado el Rey Salomón.

1. EL TESORO Y LA PERLA ENCONTRADOS.

Las dos primeras parábolas del Evangelio de hoy guardan mucha similitud entre sí, a saber: alguien encuentra algo valioso, vende lo que tiene y consigue lo que le parece apreciable. Jesús se refiere a estas imágenes para comparar el Reino. El Reino se parece a un tesoro escondido en un campo; se trata sin duda de algo que es valioso, apreciado y deseable, sin embargo está escondido. Si atendemos a los verbos que aparecen en el relato, podremos aprender también sobre la acción que espera el Señor de nuestra parte. Lo primero es ENCONTRAR el tesoro y sólo encuentra algo el que BUSCA ALGO, si bien también sucede de repente y sin premeditación. Pero es precisamente eso lo que abre la oportunidad a que todos podamos encontrar el tesoro, a que encontremos el Reino. Pero eso sí, encontrarlo es la única e indispensable exigencia para apasionarse por el Reino y por Jesús, y en otras palabras, para ser verdaderamente su discípulo y testigo, herederos del reino de nuestro Padre celestial. Luego lo esconde, por decir lo cuida, se asegura de que nadie se lo arrebate y lo pierda para siempre. Aceptar el Reino y sus consecuencias en nuestra vida significa vivir en la justicia, la paz, la rectitud, la tranquilidad de conciencia, la caridad, el servicio, y es precisamente eso lo que hay que cuidar, que ninguna distracción nos quite el tesoro del Reino en nosotros. Por último va y vende sus posesiones para comprar aquel campo. Recordamos que Jesús no se limita a desprendernos de cosas materiales o bienes conseguidos con trabajo, se refiere más bien a vender todo aquello que tenemos como valioso e importante en nuestra vida, pero significa un obstáculo para comprar el campo donde se halla el tesoro.

VENDER TODO ES PONER EN SU JUSTO LUGAR A LAS COSAS Y LAS PERSONAS DE MODO QUE NADA SE ANTEPONGA A NUESTRA SALVACIÓN Y AL REINADO DE DIOS EN NUESTRA VIDA. Vender todo implica necesariamente **renunciar a nuestras actitudes contrarias al Reino**, como los odios y las ambiciones que se intercalan y penetran en nuestros corazones. Es preciso pues, vender todo para comprar el campo que esconde el tesoro, **no para quedarnos sin nada, sino para obtener algo más valioso e infinitamente más grande que la miseria de nuestras pertenencias.**

Así, podemos entender con claridad que el Reino tiene un valor que supera lo que hasta hoy es para nosotros valioso e importante, también comprendemos que **A NOSOTROS NOS TOCA REACCIONAR DE LA MANERA QUE SE ILUSTRA EN LAS PARÁBOLAS, QUE EL SEÑOR ESPERA QUE DISTINGAMOS LO MEJOR Y LO DE MÁS VALÍA,** **no sólo en el absorbente presente, sino sobre todo para el innegable futuro que se acerca cada día.**

PARAFRASEANDO LA VERAZ SENTENCIA DE QUE QUIEN TIENE UN PORQUÉ NO LE IMPORTAN LOS CÓMOS, PODEMOS DECIR, QUE QUIEN HA DESCUBIERTO EL REINO, NO LE IMPORTA DESPRENDERSE DE TODO CON TAL DE HACERLO SUYO.

2. DUEÑOS DEL TERRENO Y VENDEDORES DE PERLAS.

Los invito a NO pasar por alto **aquellos personajes que no se nombra ni aparecen expresamente en las dos parábolas, pero que sin duda intervienen en el resultado de la historia.** Me refiero **el dueño del campo donde está oculto el tesoro, y a aquel vendedor de perlas,** que se supone debería ser un experto conocedor.

Ambos personajes, pensándolo bien, **COMETEN UN ERROR GRAVÍSIMO** porque están perdiendo o mejor dicho, vendiendo, algo que les haría inmensamente ricos. El dueño del campo, **sin darse cuenta,** acepta la oferta de aquel que **ha descubierto un tesoro escondido** que supera con mucho el precio del campo. **Es casi imposible no tener por torpe al dueño de terreno puesto que ha malbaratado un terreno enriquecido por el tesoro oculto. ¡Vaya sorpresa luego de darse cuenta del error que cometieron!**

Nosotros podemos ser **ese dueño y ese vendedor que no han sabido descubrir las riquezas y el significado profundo del Reino escondido en nuestra vida, o en la perla tan parecida a las demás.** Quién sabe si incluso hemos puesto un bonito letrero de “se vende”, en nuestro campo o en la perla preciosa. **Cuando renunciamos a vivir los valores del Reino, cuando nos volvemos mezquinos y ambiciosos y buscamos llenarnos de las cosas placenteras que el mundo nos propone, cuando desfiguramos en nosotros nuestra condición de hijos de Dios, cuando cedemos a la tentación de vivir sin Dios y lejos de sus mandatos, cuando tenemos en más estima nuestros resentimientos, odios, envidias, soberbias, que lo que Jesús nos**

ha enseñado, tenemos que decirlo con todas sus letras, ESTAMOS VENDIENDO UN CAMPO CON UN TESORO ESCONDIDO, UNA PERLA DE INVALUABLE PRECIO.

3. SOBRE EL FINAL DE LOS TIEMPOS.

Emparentada con la parábola del trigo y la cizaña, aparece hoy la parábola sobre la pesca. Trigo y cizaña crecen juntos, peces buenos y malos entran en la misma red por el mar, pero el final es el mismo...

La Palabra de Dios, lejos de buscar sembrar terror y angustia ante la inminencia del fin de los tiempos, EL SEÑOR QUIERE AYUDARNOS A VIVIR UN PRESENTE QUE ES OCASIÓN DE CONVERSIÓN Y SALVACIÓN. De nada sirve vivir asustados por el futuro, sin atender y aprovechar el presente para hacer lo que tenemos que hacer.

El mismo Jesús, desvió la atención sobre la fecha del final, enfocándose en lo que es importante vivir cada día. Así, estas parábolas "escatológicas" buscan lo mismo que las demás, ayudarnos a recapacitar para que empeñemos nuestras fuerzas y nuestro tiempo en estar siempre preparados para el momento de encontrarnos con Dios. Si bien no conviene vivir atemorizados por el final, también es cierto que tampoco conviene vivir ignorando una realidad que se acerca con toda seguridad. En la red de la humanidad convivimos buenos y malos, pero un día esta red será llevada a la playa para separa a unos peces de los otros.

El buen Pescador que es Dios, aguarda hoy con la red en el mar, no se apresura por llevarla afuera sino que espera a que esté colmada, pero al final se sentará en la playa pacientemente para juzgar en el amor, con justicia y misericordia, a los peces que vamos en la malla. Una vez más el Señor espera no nuestro miedo, sino nuestra conversión; ni nuestra condenación, sino nuestra salvación eterna.

Tal vez no haya tanto que decir, puesto que de sobra sabemos el mensaje de esta última parábola. El fin se acerca, sin espectáculo y sin alfombra roja, cada día está más cerca el momento de encontrarnos con Dios, nuestra red está próxima a la playa, quizá hoy, quizá mañana. ¿Estaremos listos y convertidos de modo que el Pescador nos halle dignos de ser guardados en su canasto eterno? ¿vivimos el hoy de conversión al grado de anhelar ya estar en la presencia de Dios? Procu-remos hacernos gratos a sus ojos en la caridad, el servicio y en la vivencia de los valores del Reino, ya y desde ahora.

A MODO DE CONCLUSION

Hermanos y hermanas, ahora sí caemos en la cuenta de la verdad que encierra eso de que lo valioso cuesta. Si está en nuestras manos, apliquemos nuestras fuerzas en buscar y descubrir en nuestro campo el tesoro que Dios ha escondido para que lo estimemos por encima de todo y de todo seamos capaces con tal de ha-

cerlo nuestro; que nos imploremos y recibamos la sabiduría del corazón para que sepamos **distinguir las perlas preciosas de aquellas otras perlas de fantasía que poco valen**; quitemos del campo de nuestro corazón el letrero de venta para que no nos atrevamos a cambiar la eternidad por unos cuantos placeres fugaces, para que valemos los tesoros del Reino en su justa medida, para que no rehuyamos las pequeñas renunciaciones y sacrificios, los pequeños desapegos exigidos, a fin de ajustar el precio del campo donde está el tesoro; y por último, que vivamos preocupados para que el hoy de este día que el Señor nos concede, sea un momento de salvación, de disponernos a la gracia, de volvernos agradables a los ojos de Dios, para que podamos esperar con serenidad y confianza el tiempo en que el Señor llevará consigo a los que le aman.

¡Ánimo!